

frente libertario

Madrid,
6 de octubre
de 1937

NUMERO 312

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡Viva la Unión de Hermanos Proletarios!

Octubre de 1934... Octubre de 1937

En el tercer aniversario de la Revolución de Octubre, el pueblo Asturiano supera la gesta heroica de los tiempos pretéritos

Hoy se cumplen tres años desde la fecha en que los trabajadores asturianos se lanzaron con el ímpetu de los grandes ideales a la Revolución, de la que hubiera podido salir la liberación de todos los oprimidos de España, de la que hubiera debido salir esa liberación, si abandonos ineficaces y traiciones criminales no hubieran cortado el primer impulso inicial de los trabajadores en armas. En aquella fecha, casi sirviéndose únicamente de la dinamita con que abrían las galerías en las minas, estuvieron a punto de abrir horizontes de libertad y de paz a todos los oprimidos de la tierra; se valieron de sus puños, de su coraje y de su dinamita, para tener en jaque durante varios días a todas las fuerzas coercitivas de un régimen que se lanzó desafortadamente contra ellos; y si pudo triunfar ese régimen de tiranía, a costa de grandes sacrificios y de grandes riesgos, fué el suyo un triunfo momentáneo, un triunfo esporádico, que preparó a los trabajadores de Asturias para otras nuevas y más grandes empresas proletarias.

Ese momento en que se habían de utilizar hasta el fin las enseñanzas del Octubre famoso llegó con la sublevación fascista de 1936. Y nuevamente el proletariado asturiano se lanzó a la lucha con renovados ímpetus y nuevamente los hijos de Asturias

supieron escribir con su propia sangre páginas destacadas en la lucha del proletariado por su libertad, en la contienda de los oprimidos contra los opresores. Y Asturias fué espejo en el que se debieron mirar todos los combatientes españoles si querían cumplir con los deberes que la guerra

y la Revolución en marcha les imponían.

Hoy Asturias, la Asturias heroica y revolucionaria, vuelve a encontrarse en una situación crítica, altamente peligrosa. Como en Octubre de 1934, la tiranía y la crueldad se cernen sobre sus hijos; como en Octubre de 1934, esa

situación de peligro ha sido originada por las blanduras de unos y por los abandonos de otros, que no de los asturianos, que siempre y en todo momento cumplen con su deber. Sin los desfallecimientos de Bilbao, sin la traición de Santander, el peligro que amenaza a Asturias no existiría.

Aquellos desfallecimientos, aquellas traiciones, han dado lugar a que nuevamente los hijos de Asturias se encuentren en grave peligro de ser dominados.

Y esto es lo que no puede ser. Todo el proletariado español tiene la obligación ineludible de acudir, por todos los medios, en todos los frentes, en socorro de los hermanos de Asturias. Todo el proletariado español tiene que hacer suya la consigna del U. H. P. si no quiere que los trabajadores de Asturias puedan acusarlo de traición.

El sacrificio de Asturias no puede consumarse. Asturias es el símbolo y es la materia. Tiene, junto con la realidad ardiente de la lucha, la pasión de las verdades que iluminan la marcha de los pueblos hacia su libertad. Asturias no puede perderse. Sería un escalón definitivo hacia la derrota. Y esto no lo quiere ningún antifascista, no lo puede permitir nadie que sea leal a la causa del pueblo.

El mejor homenaje a los mineros no es homenaje de palabras ni solidaridad de discursos; es acción. Acción decidida y eficaz para debilitar a las tropas rebeldes en otros frentes y obligarlas a restar elementos de combate de las montañas asturianas. Sólo si se obra así y así se actúa podremos decir en el resto de la España leal que hemos sabido cumplir con nuestro deber.

Por las Asturias de Oviedo

La aurora de la justicia,
desmelenada de fuego,
llegó hasta la plaza y puso
cuatro campanas a vuelo;
compañías de somatén,
que no de matines, fueron,
y el clamor de su rebato,
nuevo son de bronce viejos.

Bajo el clamor de esos bronce,
que otrora pedían rezos,
viriles voces de alarma
crispán de cólera al pueblo:
—Como un enjambre de halcones,
al aire el manto revuelto,
cabalgan, alcor abajo,
más de ochenta mesnaderos.
—Buena armadura será
su arnés de bruñido acero,
pero armadura mejor
es la razón que tenemos.
—En pos del Conde cabalgan;
le siguen por los senderos
como en la caza le siguen
sus diez traillas de perros.
—Hasta ellos mismos podrán
por maricones tenernos,
si a otros tantos hiedepulas
en el vado no vencemos.
—Para contarlos, palabras,
y corazón para hacerlo.
—¡Arriba todos los mozos,
que está en peligro el Concejo!

Los mozos eran llamados;
llegaban mozos y viejos
y al campanario subían
os mochilitos pequeños.

Reuelta de gente en armas
y estremecida de estruendo,
como un corazón palpita
la plaza, que llena el pueblo,
y en pelotón, más de cien
defensores del Concejo,
librarlos del Conde juran
por las Asturias de Oviedo:
—Serán, a palabra de hombres,
vencidos los mesnaderos
y atado el Conde a la cola
de cuatro caballos nuestros;
cuatro caballos que rompan
en cuatro partes su cuerpo
y en cuatro rumbos galopen,
camino de cuatro pueblos,
donde los cuatro jinetes
de nuestro justo Evangelio,
con voz y prueba, relaten
la rebelión de los siervos.
Serán, a palabra de hombres,
redimidos los pecheros,
y concejil la milicia,
como es concejil el pueblo.

Libres de leva y pernada,
vida y honor serán nuestros,
y haremos hijos que nunca
tengan tributos ni cuernos.
Si los derechos del Conde
bajo las armas nacieron,
en cuna de armas triunfantes
habrán de nacer los nuestros,
y, en la guerra o en la paz,
asegurarlos podremos,
sin otra soberanía
que la del Concejo abierto.
Riqueza y autoridad
privadas, no las queremos;
querémoslas comunales,
querémoslas del Concejo,
y al ver aquí la ocasión
de rescatarlas en pleno,
vamos por ellas al vado;

sin ellas no volveremos.
¡Jurámoslo de consuno,
por las Asturias de Oviedo!

Bajo el prestigio de un sol
recién salido, el encuentro
del fulgor de los arneses
y el polvo gris de los predios
—mesnada bélica aquel
y este tropel de labriegos—,
nos hará ver cómo luchan,
mano a mano y cuerpo a cuerpo,
con la conquista el trabajo,
la ley con el libre acuerdo
y el derecho de la fuerza
con la fuerza del derecho.

Crecida de horcas y de hoces
y hachas de poda blandiendo,
gleba que pisa redime
la parda tropa del fuero,
y entra también en combate
con la mesnada del feudo,
que apenas la sangre tinte
la espada del riachuelo,
cuando ya se oye que cantan
victoria los bronce viejos.

—¡Dale que dale, mochiles,
con furia de guerrilleros,
que son cuatro himnos de gloria
vuestras campanas a vuelo...!

J. GARCIA PRADAS.

El único monumento digno de los bravos asturianos caídos en la lucha, es la victoria rotunda del pueblo español, y todos los trabajadores españoles deden contribuir a levantarlo.

En las montañas de Asturias lucha la raza heroica, la libertad y la independencia. Que los clarines de guerra lancen a todos los ámbitos de España, idénticos motivos de lucha.

A los tres años de la epopeya Seis de Octubre en las calles de Oviedo

Seis de Octubre de 1934. Hace dos días que comenzó en Asturias el movimiento insurreccional. Dos días en que la paz idílica de los valles asturianos muere bajo el estampido de los cartuchos de dinamita, que hunden con estrépito los cuarteles de la Guardia civil traidora. Ya han caído en nuestro poder Mieres y La Felguera, Trubia y Gijón. Todavía se pelea a la desesperada en las calles de Sama de Langreo. Pero ya los ciento cincuenta guardias sitiados saben que no tienen más salida que el cementerio. En Oviedo han sonado anoche los primeros disparos. Se combate duramente en los barrios extremos. Por San Esteban de las Cruces asoman los primeros camiones que traen hombres de la zona minera. Vienen con los correajes de los guardias civiles vencidos, con los fusiles que se empuñan firmes, con las pistolas humeantes, con los cigarros en los labios preparados para prender la mecha. En las calles de Oviedo se empieza a librar uno de los combates más gloriosos del proletariado mundial; en las calles de la secular Vetusta, escribirán con sangre los trabajadores españoles su fe en la independencia de España y en la liberación de los obreros del mundo. Dentro de Oviedo hay hombres y armas en abundancia en poder de la reacción. Dentro de Oviedo hay un regimiento de línea, varias compañías auxiliares, un millar de guardias civiles y de asalto, varios centenares de fascistas perfectamente armados. Los enemigos del pueblo tienen ametralladoras y técnica militar, fusiles en abundancia y seguridad de rápidos refuerzos. Creen que los mineros fracasarán estrepitosamente. Tienen la seguridad de que harán morder el polvo a los mejores luchadores de la zona fabril.

Pero nada ni nadie puede contener a los mineros. Van juntos todos, unidos por un ideal común, con el grito salvador del U. H. P. en los labios. En el camino de Olloniego se libran combates duros. Varios camiones de asalto son destruidos a golpes de dinamita. Los guardias supervivientes huyen a la desbandada, perseguidos por el fuego certero de las pistolas y los fusiles. La reacción se refugia en Oviedo, se atrinchera en las casas, prepara todas sus fuerzas para la resistencia. Los mineros bajan ya por el Otero y el Naranjo, penetran en San Lázaro y La Tenderina, se abren paso hacia la Fábrica de Armas y el corazón de la ciudad. Frente a ellos hay una muralla de fusiles y ametralladoras. Nadie duda ni vacila. Los mineros avanzan, con un cinturón repleto de cartuchos, con un cigarro en la boca, con la sonrisa del triunfo en los labios fruncidos. Tras de cada dinamitero marchan cuatro compañeros con fusiles o pistolas. Muchas veces el dinamitero cae destruido el pecho por un balazo enemigo. ¡No importa! Otro

ocupa su puesto y el avance sigue. Los reductos fascistas van saltando en pedazos. Los obreros caminan envueltos en polvo y humo, arrolladoramente, aplastando a su paso todas las resistencias.

Es el 6 de Octubre de 1934 el día más glorioso para la Asturias proletaria. Medio Oviedo cae en su poder. Toda Asturias tiene que reconocer el dominio de los trabajadores revolucionarios. Toda la población civil está con ellos, luchando a su lado, edificando a golpes de heroísmo una nueva sociedad con la que todos sueñan. No hay entre los trabajadores diferencias, pugnas ni rencillas. Socialistas, comunistas y anarquistas, pelean estrechamente enlazados. En otras regiones el movimiento fracasará por desunión. En Asturias triunfan los hombres que saben poner el ideal revolucionario muy por encima de sus anhelos partidistas. Asturias, en el 6 de Octubre, es una lección y un

ejemplo para el proletariado mundial.

Nada importa que, días después, muchos días después del 6 de Octubre, los mineros asturianos, abandonados a su suerte, fueran vencidos por toda la reacción española coaligada contra ellos. Por encima del vencimiento momentáneo, había de perdurar en la mente del pueblo español el recuerdo de su ejemplo heroico. Sin las jornadas de Octubre no habrían sido posibles los días gloriosos de julio. Cuando la reacción se levanta en armas, los trabajadores se unen en la calle, como se unieron los mineros astures en los verdes prados de su tierra. Lucharon como ellos. Vencieron como ellos. Y toda la lucha fué un homenaje rendido a la bravura de quienes, cayendo frente al enemigo, nos enseñaron el camino a seguir.

Pero aquellos hombres bravos y viriles de Asturias no se agotaron en Octubre del 34. Dos años después, en la misma fecha del 6 de Octubre, iniciaban de nuevo el asalto a la ciudadela fascista de Oviedo. Y ahora, cuando escribimos estas líneas, los trabajadores astures, clavados sus pies en tierra, luchando en ocho frentes a la vez, hacen morder el polvo de la derrota un día y otro día a las huestes escogidas, a las mesnadas de choque de todo el fascismo europeo...

Habla Asturias

El entusiasmo y la fuerza moral no nos faltan. Por eso los mítines, las colectas y las palabras encendidas no nos sirven. La ayuda debe ser tangible; eso es lo que pedimos.

Si se nos sostiene materialmente, podremos resistir mucho tiempo, indefinidamente.

Exponente de nuestra fe y de nuestro entusiasmo es la movilización que hemos realizado. Con los hombres de 18 a 45 años formamos batallones de línea. Con los de 45 a 60 años, batallones de fortificaciones. Hemos suprimido la jornada de ocho horas e incluso la de diez. En Asturias, con la aprobación unánime de todos los trabajadores, se trabaja según las necesidades; de día o de noche, no importa.

Lo que hemos realizado en Asturias tenéis el deber de realizarlo vosotros. Y rápidamente. Las necesidades de la guerra mandan.

Esta es nuestra palabra. Esos son nuestros hechos. Esperamos que sabréis comprendernos. Y esperamos que sabréis ser dignos del momento revolucionario y liberador que vivimos.

José María Martínez

En la conciencia y en el sentimiento, en el cerebro y en el corazón, repercuten por igual todos los actos de significación histórica. Tal ocurre con la gesta gloriosa de los trabajadores de Asturias, hombres de mar y de tierra adentro, marineros fuertes y mineros renegridos, metalúrgicos y campesinos, pastores y revolucionarios curtidos de ciudadanía. Combate, con grandeza de epopeya, todo el pueblo asturiano, todo el pueblo que en Octubre de 1934 sintió en su carne la ferocidad de la reacción española, y al disputarle palmo a palmo la tierra áspera a los invasores fascistas, defiende, al mismo tiempo que su independencia, una libertad nutrida de conquistas sociales por

el proceso revolucionario que allí se está viviendo desde julio de 1936. Con el corazón y el cerebro hemos de interpretar la lucha asturiana. Nuestro sentimiento ha de rebosar emoción ante la gallardía con que un pueblo, careciendo de las condiciones que otros juzgarían indispensables para la victoria, se enfrenta con el fascismo. Nuestra inteligencia, por otra parte, ha de calar en la significación de la lucha asturiana y ha de procurar ver el origen revolucionario de la resistencia heroica que al mundo entero está asombrando.

Ese origen no puede encontrarse en un amor hacia concepciones políticas que se nos han quedado viejas y vacías de sentido. Ese origen está en aquella unión de hermanos proletarios que fué el espíritu del primer Octubre de la Revolución asturiana. Y aquella unión

ETERNO OCTUBRE EN ASTURIAS...

El fascismo sólo ocupa ruinas y captura cadáveres

Pecado de soberbia el cometido por los Estados fascistas: que ayuden a Franco. De soberbia y de mentecatez. Para los invasores, España, víctima propiciatoria de su rapacidad, sólo está poblada por seres inferiores, por tribus coloniales muy poco distintas de las que pueblan el casi milenario de Abisinia. Con un desconocimiento supino de las reservas naturales, de la vitalidad insatisfecha de nuestro pueblo, creyeron que sólo el ensayo general de sus medios modernos de combate valdrían para sojuzgar una raza, maestra en destruir imperios y abatir ejércitos invictos. Algo de este absurdo, de este engrimiento, sufrieron hombres nacidos en España, como Lerroux y Gil Robles, hoy hace tres años. También estos hijos expúreos de Iberia enviaron el ejército divisionario, las tropas marroquíes, para aplastar las rebeliones de los mineros asturianos.

Y hoy, como el 6 de octubre de 1934, la raza indómita, los dinamiteros del Norte, saben destruir un enemigo cien veces superior a sus cuadros de combate y a sus medios de defensa.

No queremos ser nosotros los que cantemos las glorias de nuestros hermanos en lucha. Dejemos el honor a los periodistas extranjeros, no por cierto de formación antifascista, sino de pluma moderada y reaccionaria. Que sean ellos los que dibujen y brochen el aguafuerte que hoy se viva en la cuna de Don Pelayo.

Dice así el corresponsal de una Agencia francesa, con textos que han sido severamente visados por la censura del tristemente célebre generalísimo Franco:

"Los asturianos, que se defienden ferrozmente, hacen saltar la carretera, rozo por trozo, cuando se ven obligados a retroceder (trátase de la de Dñis). Todos los puentes, viaductos, etcétera que había antes de llegar a Dñis han sido volados. También han derribado un dique del río Cuera. El pueblo de Denques ha sido inundado en parte. La lucha no es menos dura en el sector del Sur. Aquí, todo cuanto tienen que entregar los asturianos lo vuelan con dinamita."

Y tras éste, otros párrafos, tan emotivos, tan sinceros, tan expresivos de nuestra gran gesta en Asturias, que su relato no comprendemos cómo ha sido tolerado por la censura fasciosa. Donde ellos, en su ceguera, han querido dejar expresar crueldad y vandalismo, resalta limpia y heroica la actitud de los bravos asturianos defendiendo palmo a palmo, centímetro a centímetro, su independencia, su suelo, y cuando los aviones y tanques, las divisiones italianas y los barcos rebeldes coadyuvaban a la ocupación de una aldea, de un pueblecito escondido entre los riscos, de escaso valor estratégico, el fascismo sólo encuentra ruinas, desolación, cadáveres. Carne de héroes sobre campos saturados de heroísmo de varias generaciones. Sangre de mártires por la independencia, por la Revolución social, por la emancipación definitiva.

Así es y será la Asturias, en eterno Octubre, lo mismo que con los Lerroux y los Gil Robles, como ante los que creen razas superiores encargadas de sojuzgar a todo el género humano. En eterno Octubre.

la forjaron unos trabajadores que sabían que sólo en sí mismos podían confiar para liberarse. Aquella unión fué obra de camaradas como José María Martínez, cuyo recuerdo queremos avivar hoy en todos los trabajadores antifascistas.

Alto, fuerte, sencillo, sagaz, jovial y decidido, José María Martínez era una representación auténtica del pueblo asturiano. Toda su vida había estado dedicada a la clase trabajadora. Tenía, precisamente por haberse templado en el sacrificio y en el dolor, por haber vencido numerosas adversidades, el optimismo propio de los triunfadores, de esos triunfadores que van hacia la victoria seguros de conquistarla, pero sabiendo que se van a encontrar con la muerte. Quizás parezca un poco incongruente esta expresión. No lo es. José María Martínez había prescindido del personalismo hasta tal extremo, tan hondamente se había vinculado a una causa social, que reía y cantaba, marchando hacia la lucha, seguro de que la muerte sería para él, y la victoria para la causa de todos los trabajadores a cuyo servicio había vivido.

Nuestro camarada, uno de los primeros militantes de la Organización confederal, uno de los primeros prestigios del movimiento libertario español, comprendió claramente, al frustrarse la revolución democrática que debía haber realizado la República, que sólo la clase trabajadora podía asegurarse a España un futuro progresivo. Y se dedicó a unirlos. Fué un adalid de la Alianza Obrera Revolucionaria, un defensor decidido de la unidad de acción de las dos Organizaciones sindicales del país. Se logró establecer esa Alianza, gracias, principalmente, a los esfuerzos de José María Martínez, en Asturias, León

y Palencia. Al producirse la insurrección contra el Gobierno radical-cedista, recién constituido, era esa Alianza la que se erguía en ademán de triunfo. Nuestros camaradas de Asturias fueron derrotados por el engaño y por la violencia. Sintieron entonces caer sobre sí toda la barbarie cruda y africana de las clases que los dominaron. Y en la cárcel, en el exilio, en los montes donde hubieron de esconderse, los camaradas asturianos, al mismo tiempo que comentaban la brutalidad de sus verdugos, empezaban a pronunciar con emoción casi mesiánica aquel "¡U. H. P.!" que surgió, como una arenga, en las jornadas de lucha. Aquel grito en el que se combinaban sentimientos e interpretaciones revolucionarias, sigue vivo. Al cabo de tres años, resuena, con elocuencia de sangre derramada al servicio de una idea, frente a los italianos que pretenden conquistar Asturias. Como en 1934, como cuando murió José María Martínez en el camino de Sotillo, en 1937 los trabajadores asturianos de la C. N. T. y de la U. G. T. están unidos y se sienten impulsados hacia el heroísmo supremo por el amor inclaudicable a la Revolución social. Sólo sintiendo y pensando como ellos sienten y piensan, podremos combatir nosotros como ellos combaten. Sólo caminando, por encima de todas las dificultades, hacia la emancipación total de la clase trabajadora, podremos conseguir las victorias con que necesitamos aplastar al fascismo. Asturias y José María Martínez, el hombre que la representaba, les dicen a nuestro cerebro y a nuestro corazón que sólo la clase trabajadora, revolucionaria hasta el fin, tendrá heroísmo suficiente para ganar esta guerra provocada por el fascismo.